



Profesora de Sociología,
Universidad de Costa Rica
(carolina.castillo_e@ucr.ac.cr)

Consideraciones para forjar un sistema alimentario más autónomo, justo y resistente

..... || **Carolina Castillo Echeverría**



Las economías del mundo se han visto fuertemente impactadas por la pandemia ocasionada por el COVID-19 desde inicios del 2020. Las medidas sanitarias para controlar el virus han interrumpido las cadenas de producción y restringido la prestación de servicios, con fuertes repercusiones en los niveles de desempleo y subempleo. Las economías rurales de América Latina, como es el caso de Costa Rica, no han estado exentas de impactos (Quicaña, 2020). No obstante, como se discutirá en este artículo, anterior a la pandemia muchas pequeñas unidades agrícolas en nuestro país ya enfrentaban dificultades para garantizar su sustento, lo cual se había venido agravando paulatinamente por la crisis climática. Este fenómeno tiende a repercutir diferenciadamente en hombres y mujeres de zonas rurales debido a las construcciones de género. El presente artículo expone algunos resultados de una investigación cualitativa que tuvo como uno de sus objetivos identificar cómo el género incide en la construcción de vulnerabilidades al cambio climático, mediante la comparación de pequeñas unidades agrícolas administradas por hombres con aquellas

administradas por mujeres. El trabajo de campo se llevó a cabo en el 2018 en tres localidades rurales, pero en este artículo nos centraremos en la situación de las personas productoras de papa y cebolla de Llano Grande y Tierra Blanca de Cartago y de vegetales en Cóbano de Puntarenas. A la luz de los resultados y en el contexto de las crisis sanitaria y climática, se argumenta que para impulsar la reactivación de la economía rural se deben fortalecer las pequeñas unidades agrícolas, para lo cual es fundamental extender el apoyo que brindan las instituciones públicas desde un enfoque de género, dirigido a incrementar las capacidades de las unidades campesinas para hacerle frente a las crisis de forma sostenible.

La pandemia persiste, por lo que aún es pronto para comprender la magnitud de las consecuencias que tiene en el sector rural. La Encuesta Continua de Empleo muestra que la tasa de desempleo rural llegó a su punto más alto en el segundo trimestre del 2020 con un 21.5 % (INEC, 2020a) y luego comenzó a disminuir hasta alcanzar un 17.4 % en el cuarto trimestre del año (INEC, 2020b). No obstante, aún está muy por encima de la tasa de 11.7 % de desempleo rural que se tenía antes de la pandemia (INEC, 2019). Estos datos evidencian que la pandemia sin duda ha tenido un fuerte impacto en las economías rurales y por ello son necesarias medidas urgentes de reactivación económica; sin embargo, desde antes de la pandemia muchos pequeños productores(as) agrícolas

ya enfrentaban dificultades económicas, visibilizando la necesidad de modificar el rumbo de las políticas agrarias.

En parte, la vulnerabilidad económica de personas con producción a pequeña escala se remonta a las políticas neoliberales que se comenzaron a implementar a finales de la década de 1980 ante la crisis de la deuda externa (Edelman, 2019; Botella, 2012). Estas políticas tenían la intención de reducir el gasto público recortando las responsabilidades del Estado (Edelman, 2019). En el sector agrícola, esto implicó reducir el apoyo que el Estado prestaba a los pequeños productores para consumo local y a la vez promover una mayor apertura a los mercados internacionales impulsando productos no tradicionales para exportación (Edelman, 2019). Como consecuencia, personas con producción a pequeña escala de cebolla y papa (**Figura 1**) se encuentran ahora sujetos a las condiciones del libre mercado, como la fluctuación de precios que proviene de la oferta y la demanda de productos, el incremento en los costos productivos y su dificultad para competir con personas con producción a gran escala, lo cual desemboca en su constante inestabilidad económica. Además, en las localidades del norte de Cartago las instituciones públicas del sector agrícola tienen una capacidad de intervención limitada, de forma que para estas personas productoras faltan mecanismos de financiamiento y apoyo que les faciliten sortear estas dificultades. Como lo expresa Gabriel, un joven productor, “Aquí una institución

que te diga: “aquí estamos para brindarle la mano” no hay ninguna” (comunicación personal, enero 31, 2018).

Aunado a esto, los impactos del cambio climático ya están comenzando a sentirse y ello va generando una mayor incertidumbre. Según el Panel Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático (IPCC) este fenómeno se refiere a la “variación del estado del clima identificable (p. ej., mediante pruebas estadísticas) en las variaciones del valor medio o en la variabilidad de sus propiedades, que persiste durante largos períodos de tiempo, generalmente decenios o períodos

más largos (IPCC, 2014, p. 129). Si bien el cambio climático tiene efectos a escala global, no todas las poblaciones se ven igualmente impactadas, pues hay sectores o grupos más vulnerables o que tienen una mayor “propensión o predisposición a ser afectado negativamente” (IPCC, 2014, p.139). Algunos estudios muestran que las poblaciones que dependen más directamente de los recursos naturales, como los productores de alimentos, son más vulnerables al cambio climático (CGIAR/CCAFS, 2014; Donnati *et al.*, 2019; Hanna *et al.*, 2017).

En esta investigación las y los entrevistados coinciden en sus observaciones de las alteraciones del clima, como estaciones cada vez más imprecisas, cambios en los patrones de lluvia y el incremento de temperaturas. Esto ha llevado a ciertas afectaciones de los cultivos como la reducción de las cosechas o su pérdida total, pero también a un incremento en el gasto y en el impacto ambiental, pues ante la falta de guía y capacitación, productores(as) convencionales de papa y cebolla tratan de minimizar los efectos por medio del uso de más agroquímicos o insumos. Esto pone aún más presión sobre la situación económica de estas pequeñas producciones, incrementando su vulnerabilidad. Sol, una productora joven, explica: “Con esos cambios climáticos la agricultura se ha afectado mucho porque todavía hay que usar más químico” (comunicación personal, agosto 24, 2018).

Por otra parte, la falta de políticas y medidas que reconozcan las



Figura 1. Siembro de papa en Tierra Blanca de Cartago.

desigualdades de género que afectan a las mujeres en estas zonas rurales conlleva a que ellas y pares masculinos tengan oportunidades diferentes. Resalta que no hay una distribución equitativa de la tierra, pues la mayoría se concentran en manos de hombres. El no poseer tierra se traduce para muchas mujeres en una limitante para solicitar financiamiento, así como en una menor posibilidad de desarrollar proyectos productivos propios. A la vez, la mayoría de los hogares se organizan con base en una construcción de género heteropatriarcal que confiere las labores agrícolas al hombre y el trabajo doméstico a la mujer. Como consecuencia, las mujeres dentro de sus propios hogares tienen menos participación en la toma de decisiones agrícolas, incluyendo aquellas que tienen que ver con la adaptación al cambio climático, pues los que se encargan de tomar estas decisiones son los hombres quienes son dueños y administradores de la producción. Entonces, el género no solo ubica a la mayoría de las mujeres en una posición económica desventajosa, sino que también incrementa su vulnerabilidad ante el cambio climático, al encontrarse marginadas de la toma de decisiones y con recursos escasos para hacerle frente.

No obstante, lo que sucede en esa localidad contrasta con la situación que se vive en Cóbano, donde, contrario a la tendencia, las instituciones públicas han mantenido una presencia fuerte y han contribuido a fortalecer las economías de pequeñas fincas con la distribución de tierras, materiales e información. En el

pasado, varias familias de esta localidad se vieron beneficiadas con la adjudicación de tierras, cuyos títulos reconocen como propietarios a ambos cónyuges. Esto ha facilitado que actualmente varias mujeres tomen control sobre la tierra en conjunto con sus esposos o de forma independiente para desarrollar sus proyectos productivos, transformando las dinámicas tradicionales de género. Además, la oficina local del Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG), en conjunto con otras instituciones como el Instituto Nacional de las Mujeres (INAMU) y el Instituto de Desarrollo Rural (INDER), ha continuado brindando capacitaciones tanto a hombres como a mujeres en áreas de su interés o necesidad, incluyendo cambio climático.

A las mujeres les han brindado conocimientos sobre producción orgánica de vegetales y les han dado materiales para iniciar sus siembras en ambientes protegidos, como invernaderos o micro túneles (ver **Figura 2**). A diferencia de las personas productoras convencionales, estas productoras no usan agroquímicos y producen diversidad de cultivos. Los abonos y repelentes que utilizan son confeccionados por ellas mismas con insumos naturales que son de bajo costo. Además, al producir los vegetales en ambientes protegidos y con prácticas de manejo sostenibles se ven menos impactados por las alteraciones del clima, aunque estas productoras observan los mismos cambios. También, al tener la libertad para tomar decisiones sobre la adaptación de sus cultivos, se reduce su vulnerabilidad al cambio climático.



Figura 2. Micro túneles para la producción de vegetales en Cóbano, Puntarenas.

Gracias a esto, ellas han logrado una mayor autonomía; contribuyen a la economía de sus hogares con la venta de sus productos, a la vez que garantizan una mayor seguridad alimentaria para sus familias con proyectos que son más respetuosos del ecosistema y que se adaptan mejor al cambio climático. Melba, una productora de la zona, lo expresa de la siguiente forma “me he sentido muy feliz porque sinceramente el MAG y el INDER nos han apoyado mucho... Todo lo que hemos logrado ha sido por medio de la ayuda de ellos” (comunicación personal, 2018).

La comparación de estas dos localidades muestra que el apoyo por parte de las instituciones públicas resulta ser clave para fortalecer la economía de las pequeñas unidades agrícolas, sobre todo cuando lo hacen con un enfoque de género

y promoviendo prácticas agrícolas sostenibles que incrementan las capacidades de adaptación al cambio climático. Las intervenciones que parten de un reconocimiento de las disparidades de género y que, por ende, buscan incentivar la participación de las mujeres en las actividades agrícolas han sido fundamentales para que las familias en Cóbano diversifiquen sus ingresos y a la vez han ayudado a transformar las dinámicas de género mediante el empoderamiento de las mujeres. Además, con

la transferencia de conocimientos sobre cambio climático y prácticas de adaptación sostenibles, mujeres y hombres se han convertido en aliados(as) y agentes en la lucha contra el cambio climático, lo cual también disminuye su vulnerabilidad y la de sus familias ante este fenómeno global.

Si bien en esta coyuntura hay que plantear medidas de recuperación económica que ayuden a aliviar los estragos de la pandemia, los resultados de esta investigación también dan pistas sobre la necesidad de medidas distintas a las que se vienen implementando en localidades como el norte de Cartago, donde la falta de apoyo por parte del Estado ha contribuido a precarizar la condición de muchas pequeñas unidades agrícolas. La emergencia

climática demanda que se replanteé la dirección de las políticas agrarias y reevaluar el papel que el Estado y sus instituciones deben desempeñar en las distintas zonas rurales, especialmente en lo que respecta a las producciones campesinas. Estas necesitan apoyo con espacios donde se pueda dar un intercambio de conocimientos que se ajusten a los intereses de mujeres y hombres, así como opciones de financiamiento acordes a sus posibilidades, para así fortalecer capacidades que les permita hacer frente a los múltiples retos actuales y aquellos que se avecinan, sin caer en una lógica asistencialista. Las medidas deben apuntar hacia la equidad de género y a una adaptación sostenible al cambio climático, pues ello puede propiciar una reactivación económica que a la vez forje un sistema alimentario más autónomo, justo y resiliente ante contextos de crisis.

Referencias

- Botella, E. (2012). El modelo agrario costarricense en el contexto de la globalización. *Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, 12, 7-49.
- CGIAR/CCAFS. (2014). Estado del Arte en Cambio Climático, Agricultura y Seguridad Alimentaria en Costa Rica. <https://cgspace.cgiar.org/bitstream/handle/10568/35208/PB%20Costa%20Rica%202014.pdf>
- Donnati *et al*, C. (2019). Vulnerability of smallholder farmers to climate change in Central America and Mexico: current knowledge and research gaps. *Climate and Development*, 11, (3), 164-286.
- Edelman, M. (2019). Campesinos contra la globalización: movimientos sociales rurales en Costa Rica. . San José: Editorial UCR.
- Hanna, L. *et al*. (2017). Regional modeling of climate change impacts on smallholder agriculture and ecosystems in Central America. *Climate Change*, 141, 29-45.
- IPCC. (2014). Cambio climático 2014: Informe de síntesis. Contribución de los Grupos de trabajo I, II y III al Quinto Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático [Equipo principal de redacción, R.K. Pachauri y L.A. Meyer (eds.). IPCC, Ginebra, Suiza.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos [INEC]. (2019). Encuesta Continua de Empleo al IV trimestre 2019. INEC. N°1 --San José, C.R. <https://www.inec.cr/sites/default/files/documentos-biblioteca-virtual/reeceivt2019.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos [INEC]. (2020a) Encuesta Continua de Empleo al II trimestre 2020- / INEC. N°1. San José, C.R. <https://www.inec.cr/sites/default/files/documentos-biblioteca-virtual/reeceiit2020.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística y Censo [INEC]. (2020b). Encuesta Continua de Empleo al IV Trimestre de 2020: Resultados Generales. INEC. San José, Costa Rica. <https://www.inec.cr/sites/default/files/documentos-biblioteca-virtual/reeceivt2020.pdf>
- Quicaña, E. (2020). Panorama Laboral en Tiempo de Covid-19: Efectos de la Covid-19 en la economía rural de América Latina. Nota técnica regional. Organización Internacional del Trabajo.